



Editorial

Y Dios sigue llamando... ¡Escuchémoslo!

“Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por su propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades” (2Tim 4,3).



Ir. Paulo Petry, FSC
Presidente de la CLAR

¿Será que el ruido de nuestra sociedad actual y especialmente las preocupaciones, la vida agitada y los sonidos de las grandes ciudades, pero también las redes sociales y los sistemas de información y comunicación son tan fuertes, que nosotras/os, las/os jóvenes y la misma Vida Religiosa ya no logran escuchar la voz del Señor que insiste en su llamado? Jesucristo, la Palabra Encarnada, sigue pasando por las arenas de este mundo; pide a tantas personas, mujeres y hombres, que dejen su barca en la orilla, para escuchar su voz y seguirlo. Esta voz, que sigue revelando la voluntad del Padre, la podemos escuchar de muchas maneras, pero particular y especialmente en la Palabra. Su voz sigue revelándose en las personas y las comunidades que escuchan la Palabra, la comparten, la meditan y la asumen en su vida, en su modo de ser, en su manera de decir al mundo que es la luz de la Palabra la que iluminará en las tinieblas y hará que todos puedan ver la verdad.

A pesar de la constante presencia reveladora de Dios, muchas veces nos encontramos ante una aparente ausencia de la Palabra; hasta parece que ya no tenemos oídos para oírla, no contamos con tiempo para la escucha, y por eso no tenemos el coraje de abandonar la “seguridad de nuestras barcas” y de aventurarnos con el Señor “mar adentro”, con el Señor que sigue llamando y convocando con su Palabra.

Es urgente y necesario que las/os Religiosas/os sigamos despertándonos y despertando a la gente, para una escucha siempre atenta al Señor, una apertura a su llamada y una entrega generosa a las/os demás. Esta es precisamente una de nuestras tareas: ayudar a la gente a ver la realidad, más allá de sí mismo, siempre iluminadas/os por la Palabra. Como buenas/os obreras/os de la mies hemos sido invitadas/os a discernir la voluntad de Dios sobre nosotras/os, y así a redescubrir, tanto para nosotras/os mismas/os cuanto para las/os demás, la importancia de la Escucha, y más precisamente la Escucha de la Palabra.

Para hacer realidad la voluntad de Dios, primeramente tenemos que intentar reconocerla, detectar sus planes, discernir sus proyectos para con nosotras/os mismas/os, para con las/os demás, y para con el mundo y el cosmos. Debemos estudiar el designio del Padre, y, hablando figurativamente, descubrir el dibujo o el cuadro que el gran Artista pensó como obra final. No de cualquier modo nos acercamos o nos hacemos partícipes de esta obra maravillosa, en constante construcción, en permanente perfeccionamiento, en continua revelación. Por eso, si queremos participar dignamente del proyecto del amor divino, además de asumir nuestra filiación con alegría, esperanza, sencillez y afecto, tenemos que asumir también una actitud de escucha constante, es decir, convertirnos en discípulos que ante todo escuchan y ponen en práctica la Palabra de Dios.

Abierta al Señor y a su Palabra que revela y llama, e iluminada por esta Palabra que es camino, verdad y vida, la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, es convocada a una entrega generosa de sí misma al servicio del Señor en la Iglesia y en el mundo. De allí brota una de sus tareas que consiste en ayudar a las mujeres y hombres de hoy y este mundo a ver la realidad más allá de ellas/os mismas/os. Desde

la escucha de la Palabra somos invitadas/os a ayudar a la gente a discernir la voluntad de Dios. Comencemos, pues, por agudizar nuestro oído para la escucha, revaloremos el saber escuchar, abrámonos con la atención, no seamos sordos incluso ante lo que nos es desagradable y no nos satisface. Así, podremos percibir lo que Dios quiere decirnos y, quizás a través de nosotras/os, a las/os demás.

El Señor sigue llamando... A veces habla tan cerca y tan claramente que no llegamos a creer que sea Él. Nos habla en las Sagradas Escrituras y en la vida, en los acontecimientos y en los signos de los tiempos. Así revela su Palabra y sus planes. A pesar de esto, tantas/os siguen sin escucharlo, sin conocerlo y consecuentemente, sin poder amarlo y servirlo.

Dios nos sigue hablando también a través del prójimo, del necesitado, y del pobre, a través del amigo que nos anima, nos elogia, nos aconseja, incluso cuando nos tira las orejas. Es preciso escuchar la voz de Dios también en uno mismo, después de escucharlo a través de su Palabra. Él nos habla en la intimidad de nuestro interior, pero allí lo escuchamos solo cuando hemos aprendido a oírlo en su Palabra, revelada, meditada e interpretada en comunidad.

Vivimos en una sociedad centrada en el status que cada una/o quiere conquistar, que ama las apariencias y pone allí su felicidad. Esta misma sociedad se olvida muchas veces, a causa de ese egoísmo galopante, de que la persona tiene derecho a la realización personal en la relación con las/os demás y en la auto-transcendencia. Pues bien, para ser feliz, para realizarse y para auto-transcenderse, el ser humano necesita estar en paz consigo mismo, con los demás, con el cosmos y especialmente con el Creador, a través de la escucha de su Palabra, que muchas veces resuena en la realidad que lo rodea.

¿Cómo podríamos permanecer tranquilas/os, en paz con nosotras/os mismas/os, vivir armónicamente con el mundo y el cosmos, si no respondemos adecuadamente al llamado, y si no asumimos el proyecto de Dios? Más aún, ¿cuándo podemos dar respuesta si no hemos escuchado la Palabra que el Señor nos dirigía?

Como Consagradas/os debemos proclamar con el Apóstol Pablo que: “Cerca de ti está la Palabra; en tu boca y en tu corazón, es decir, la Palabra de la fe que nosotros proclamamos” (Rom 10,8).

Estemos atentas/os a la Palabra de Dios, acerquémonos a ella, afinemos el oído y escuchemos la voz de Dios para ser sus testigos hoy y siempre, donde quiera que sea. Es esta la invitación que emerge de esta edición de la Revista CLAR: Escuchemos a Dios donde la vida clama, iluminadas/os por su Palabra de vida. “De ahí que también por nuestra parte no cesemos de dar gracias a Dios porque, al recibir la Palabra de Dios que les predicamos, la acogieron, no como palabra de hombre, sino cual es en verdad, como Palabra de Dios, que permanece operante en ustedes, los creyentes” (1Tes 2,13).

Se concluye este editorial con su mismo comienzo: la constatación de que en la realidad actual la búsqueda de las satisfacciones individuales y de las conquistas materiales hacen más ruido que la Palabra; por eso, no siempre logramos oír claramente la propuesta de Dios sobre y para cada una/o de nosotras/os. Con todo, Dios nos sigue llamando, consagrando y enviando. Escuchemos, por lo menos nosotras/os, las/os Religiosas/os de AL y el Caribe, su Palabra, para que podamos anhelar que: “La Palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza; instrúyanse y amonéstese con toda sabiduría, canten agradecidos, himnos y cánticos inspirados” (Col 3,16).